

Domingo 17 de diciembre de 2023

**“Dios Encomienda Sagrada Labor A Sus Colaboradores”**

**Lección: Números Cap. 4. Vers. 21 al 28.** Además, habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias. De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar: Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión, las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán. Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todos sus cargos. Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

**Comentario general del contexto bíblico: Versículos 21-26**

El servicio de los gershonitas se presenta en Números 4:21-23 de la misma manera que el de los coatitas en Números 4:1-3; y en Números 4:24-26 se describe de acuerdo con el breve aviso y explicación ya dado en (**Números 3:24-26**, y el jefe del linaje de los gershonitas, Eliasaf hijo de Lael. A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión, las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.).

**Verso 27**

Su servicio debía ser realizado “de acuerdo con la boca (es decir, de acuerdo con la designación) de Aarón y sus hijos, con respecto a todo lo que llevaban (todo lo que habían de llevar), y todo lo que hacían”. - “Y vosotros (los sacerdotes) les asignaréis para que atendieran (a cargo) todo su transporte”, es decir, todas las cosas que debían llevar. במשמרת פקד, para dar en custodia. La combinación de בנתן פקדו, dar en la mano de una persona, en (Génesis 27:17, y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.); y no hay ninguna razón satisfactoria para las enmiendas del texto que propone Knobel.

**Verso 28**

“Su cargo ((mishmereth)) está en manos de Itamar”, es decir, debe ser llevado a cabo bajo su supervisión (cf. **Éxodo 38:21**. Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón).

**Pensamiento (como resumen)** Una vez que el arca se cubrió de manera segura, los otros muebles se cubrieron de manera similar. Primero cubrieron la mesa de pan, luego el candelero y el altar de oro del incienso, y finalmente el altar de la ofrenda quemada. Los diferentes recipientes e implementos pertenecientes a cada mueble también fueron embalados. Cada uno de estos objetos sagrados estaba equipado para bastones, y los kathathitas llevaban los muebles sobre sus hombros.<sup>6</sup> Era importante que los muebles estuvieran cubiertos para que algunos levitas inquisitivos no los miraran e incurrieran en el juicio de Dios (vv. 16–20). El hijo de Aarón, Eleazar, estaba a cargo de la obra de los coathitas (3:32), y también era su tarea llevar el aceite para el candelero, el incienso para el altar de oro, la harina para la ofrenda de la comida diaria y la santa Aceite de unción (4:16).

Los gershonitas y meraritas tenían carros para llevar sus cargas, pero los kathathas no tenían ninguna (7: 1–9). El mobiliario sagrado del tabernáculo debía ser llevado sobre los hombros de los siervos santificados de Dios. Cuando David trajo el arca a Jerusalén, no obedeció esta regla y condujo a la muerte de Uza (2 Sam. 6). Los coathitas eran portadores de cargas, pero sus cargas eran preciosas, muy importantes para la gente y designadas por el Señor. Ciertamente, consideraban un privilegio llevar los sagrados muebles del santuario sobre sus hombros a través del desierto.

Los meraritas (3: 33–37; 4: 29–33, 42–45) fueron 6,200, de los cuales 3,200 tenían la edad adecuada para servir (v. 44). Acamparon al norte del tabernáculo y tuvieron a Zuriel como su líder. Tenían una tarea especialmente difícil porque llevaban las tablas pesadas del tabernáculo, así como las barras, pilares y zócalos de plata en los que encajan los pilares. No es de extrañar que Moisés les dio cuatro carros y ocho bueyes para ayudarlos con su trabajo (**7: 8, y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.**). Itamar, el hijo de Aarón, supervisó su ministerio.

Toda esta información sobre el ministerio de los levitas nos recuerda que nuestro Dios está preocupado por los detalles y quiere que su trabajo sea realizado por las personas que Él ha elegido y de la manera que Él ha designado. Nada en el campamento de Israel fue dejado al azar o al artificio humano. Cada levita y sacerdote conocían sus responsabilidades y se esperaba que “sirvieran a Dios de manera aceptable con reverencia y temor piadoso” (**Hebreos 12:28**. Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia). Cuidar el tabernáculo era un trabajo serio, una cuestión de vida o muerte.

Los capítulos también nos recuerdan que no todos tienen las mismas cargas que soportar. Los gershonitas y los meraritas podían poner sus cargas en carros, pero los kathathas tenían que llevar sus cargas sobre sus hombros. Hay algunas cargas

que podemos compartir (**Gá. 6: 2. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.**), pero hay otras cargas que solo podemos soportar (**Gá. v. 5. porque cada uno llevará su propia carga.**).

Finalmente, debemos notar que nuestro Dios cree en la organización, pero la organización es un medio para un fin y no un fin en sí mismo. A uno de mis compañeros de trabajo en la Iglesia Moody le gustaba decir: "Recuerda, la iglesia es un organismo, no una organización". Pero le recordaría que, si un organismo no está organizado, imorirá! Sí, la iglesia es un organismo espiritual vivo, pero también es una organización. Si un ejército no está organizado, no puede luchar contra el enemigo con éxito; Si una familia no está organizada, no experimentará más que caos y confusión.

Dios estaba preparando a su pueblo para atacar a las naciones enemigas y derrotarlos. Era importante que el campamento fuera ordenado y que se organizara el trabajo del tabernáculo. De lo contrario, la adoración no agradaría a Dios y la guerra llevaría a la derrota.

Vivimos en una época no muy diferente a la descrita en el libro de Jueces, cuando "cada hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos" (Jueces 17: 6; 18: 1; 19: 1; 21:25). Pero la palabra de Dios para su pueblo es justamente lo contrario: "Mira que haces todas las cosas de acuerdo con el patrón que se te muestra en la montaña" (**Heb. 8: 5.** los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. RV1960; ver Ex. 25:40. Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.).

Cuando la obra de Dios se hace a la manera de Dios, en obediencia a la verdad de Dios, nunca faltará la bendición de Dios. (comentado por Warren W. Wiersbe).

**Definición.** El **significado bíblico de sagrado** se relaciona con todo aquello que ha sido bendecido, inspirado o designado por Dios para su adoración, lealtad y servicio, es decir que el término "sagrado" también se refiere también a aquellas personas, cosas u objetos que al ser provenientes del Señor son merecedores de respeto y devoción, quedando totalmente prohibida su daño o transgresión.

Para comprender el significado bíblico de sagrado es importante destacar que la Biblia también hace referencia de la palabra "profano" e "impuro" como una antítesis de todo lo sagrado, estableciendo una clara incompatibilidad entre los términos. Todos los elementos instituidos por Dios como sus leyes, objetos y espacios de adoración se consideran Sagrados y son intocables, puros virginales, no pueden ser objeto de manipulación o uso por intereses personales y egoístas, es decir que no se les puede faltar el respeto ya que esto es considerado un pecado y por así decirlo un crimen contra la voluntad de Dios, las Sagradas Escrituras definen esta acción bajo el término de "sacrilegio" y el peor de ellos es la profanación que consiste en la introducción de elementos impuros en los rituales y espacios de servicio al Señor.

**1 Samuel 21:4** «El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan **sagrado**; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.»

**1 Samuel 21:6** «Así el sacerdote le dio el pan **sagrado**, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados.»

**1 Reyes 8:4** «Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios **sagrados** que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.»

**Números 18:29.** «De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.»

**1ª de Corintios 3:8.** «Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.»

**Proverbios 14.23.** «En toda labor hay fruto; Mas las vanas palabras de los labios empobrecen.»

**Nota de Sagrado:** "Sagrado" indica algo "separado", inviolable, digno de profundo respeto. En realidad, se trata de algo distinto, pero no necesariamente separado de lo "profano" o "secular". En las religiones, lo sagrado indica todo lo que se refiere a Dios o a su misterio, pero no necesariamente separado de la creación, sino más bien "trascendente".

Dios es siempre "santo", más allá de todo lo creado, pero íntimamente presente, inmanente. Toda la creación habla de él. Su "nombre", es decir, su realidad más profunda, es de santidad, como trascendiendo todo lo que él ha creado, pero que sigue conservando y amando. El "sacrilegio" consiste en profanar algo sagrado, es decir, algo que pertenece a Dios (cfr. CEC 2120). La "blasfemia" es la profanación del nombre de Dios.

La relación con Dios, que es un acto de la virtud de la religión, incluye este sentido de lo sagrado, como actitud de profundo respeto. En realidad, a Dios, trascendente e infinitamente santo, se le encuentra en la creación, en el corazón y, especialmente, en su Palabra revelada. El prepara un encuentro definitivo con el hombre en el más allá.

El sentido de lo sagrado se adquiere a partir del propio corazón (donde Dios está íntimamente presente), a partir de las cosas creadas (donde Dios está presente por su inmensidad), a partir de los hermanos (creados por el mismo Dios, Padre de todos). Lo "sagrado" da sentido a lo "profano" o "secular", en armonía con los designios de Dios sobre su creación y sobre la historia. La distinción no es separación ni dicotomía, sino armonía salvífica.

**Texto: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo».** (Efesios Cap. 4. Vers. 11 y 12.).

Comentario del texto: **11. Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles; y a algunos, profetas; y a algunos, evangelistas; y a algunos, pastores y maestros.** El Cristo ascendido dio lo que había recibido: hombres que habían de rendir servicio a la iglesia en forma especial. Antes de describir cada uno de los grupos mencionados en este pasaje, corresponde hacer las siguientes observaciones generales:

• 1. La intención de Pablo no es proporcionarnos una lista completa de oficiales según se ve al hacer una comparación con 1 Co. 12:28. En el último pasaje hay algo así como una enumeración similar pero no hay mención específica de evangelistas. La combinación "pastores y maestros" también se omite, pero se añaden otros funcionarios no incluidos en Ef. 4:11.

Aunque no existe justificación bíblica alguna para la tendencia a eliminar la idea de "oficio" y "autoridad", ya que estos conceptos están claramente implicados en Mt. 16:18, 19; Jn. 20:23; Hch. 14:23; 20:28; 2 Co. 5:3, 4; 10:8; 1 Ti. 1:18; 3:1, 5; 4:14; 5:17; 2 Ti. 4:1, 2; Tit. 1:5–9; 3:10, no obstante, "el énfasis en este pasaje (Ef. 4:11) no se halla en los apóstoles, profetas, etc., como oficiales, sino como dones de Cristo a su iglesia".

• 2. La razón por qué en 4:11ss el apóstol, cuyo corazón se conmueve por los perdidos (1 Co. 9:22) no enfatiza aquí el crecimiento *numérico* de la iglesia sino más bien su crecimiento en amor y otras cualidades espirituales, puede haber sido que lo último es requisito indispensable de lo primero.

• 3. Para que la iglesia pueda ser fuerte debe tener no solamente buenos líderes (v. 11) sino además buenos y activos seguidores (v. 12). La plena salvación no se puede obtener hasta que *todos* los hijos de Dios la obtengan juntos, hecho que Pablo expresa hermosamente en 2 Ti. 4:8, y que aquí en Efesios lo pone en relieve por medio del uso constante de la palabra *todos* (1:15; 3:18, 19; 6:18).

• 4. Puesto que aquí en 4:11 todos aquellos que sirven a la iglesia en forma especial—no solamente "apóstoles, profetas, y evangelistas", mas también "pastores y maestros"—son designados como *dones* de Cristo para la iglesia, ellos deben ser objetos del amor de toda la iglesia. Si, al estar ellos representando verdaderamente a Cristo, son rechazados, entonces el rechazado es Cristo mismo.

• 5. Y, por otro lado, hay aquí implicada una amonestación para los líderes mismos, a saber, que los dones no les fueron dados a ellos para su bien personal sino en beneficio del cuerpo de Cristo, la iglesia.

#### **A continuación, se da una breve descripción de los "dones" aquí enumerados:**

— *a. Apóstoles*, en sentido estricto de la palabra, son los Doce y Pablo. Ellos son *los testigos titulares de la resurrección de Cristo*, revestidos de autoridad eclesiástica universal y vitalicia sobre vida y doctrina, pero introducidos aquí, como ya se ha indicado, con el fin de enfatizar *el servicio* que rinden. Una amplia presentación de las características del apostolado plenario se ofrece en N.T., 1 y 2 Timoteo y Tito.

— *b. Profetas*, nuevamente en el sentido estricto de la palabra (puesto que en el sentido amplio cada creyente es un profeta), son *los órganos ocasionales de la inspiración*, por ejemplo, Agabo (Hch. 11:28; 21:10, 11). Juntamente con los apóstoles se describen como "el fundamento de la iglesia". Véase también sobre 2:20 y 3:5; y véase Hch. 13:1; 15:32; y 21:9.

— *c. Evangelistas*, tales como Felipe (así designado en Hch. 21:8; su actividad se describe en Hch. 8:26–40) y Timoteo (2 Ti. 4:5), son *misioneros itinerantes*, de rango menor que los apóstoles y profetas. A Felipe se le menciona primero como uno de los siete hombres elegidos "para servir a las mesas" (Hch. 6:2). Timoteo era uno de los ayudantes y representantes de Pablo. Para mayores detalles acerca de él y la naturaleza de su obra véase N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito. Sabemos que Timoteo fue ordenado para su ministerio (1 Ti. 4:14), como también Felipe (Hch. 6:6). ¿Para qué clase de ministerio fueron estos hombres ordenados? En el caso de Felipe es evidente que fue ordenado como "diácono" aunque el término diácono no se usa en Hechos 6. ¿Hemos entonces de suponer que cuando fue usado por el Señor para la conversión del eunuco etíope estaba obrando, por decirlo así, "por cuenta propia", o sirviendo en un oficio diferente? Igualmente, ¿hemos de dar por sentado que Timoteo sirvió en dos ministerios diferentes: *a.* como vicario apostólico, y *b.* como evangelista? ¿No es acaso más armonizable con la información bíblica que deduzcamos de Hechos 6 que los *únicos* hombres aptos para ser elegidos diáconos debían ser aquellos "llenos del Espíritu de sabiduría", "llenos de fe", y que, de consiguiente, Felipe fue *diácono evangelista*? ¿Hacemos plena justicia al oficio de diácono si pasamos por alto este punto de vista? ¿Y no está acaso la situación de Timoteo indicando también la flexibilidad de su oficio? Si Timoteo, como *evangelista o misionero itinerante*, puede servir mejor a los intereses de la iglesia siendo representante de Pablo, ¿por qué no ha de funcionar como tal? En igual forma hoy día, en lugar de estar multiplicando ministerios, ¿no sería mejor poner en práctica toda la implicación de este oficio e imitar la flexibilidad de la iglesia primitiva, considerando además que los carismas especiales de la iglesia primitiva no son nuestros en el presente? La iglesia de hoy no es capaz de producir un apóstol como Pablo, ni un profeta como Agabo. No necesita de un Timoteo para servir como delegado apostólico, ni un Felipe, a quien le hablara un ángel del Señor y que fuese "arrebataado" por el Espíritu. Sin embargo, al igual que la iglesia primitiva, la de hoy tiene ministros, ancianos, y diáconos. También tiene el Espíritu Santo como en aquel entonces. Y *ahora* tiene la Biblia en forma completa. Ojalá que *todos* los oficios sean usados al máximo según lo demanden las circunstancias, y en un espíritu de verdadero *servicio*.

— *d. Pastores y maestros*. Es mejor considerarlos *un* grupo. Hodge observa, "No existe evidencia en las Escrituras de haber un grupo de hombres autorizados para enseñar, pero no autorizados para exhortar. El caso es poco menos que imposible" Estoy totalmente de acuerdo con esto. Lo que aquí tenemos, por tanto, es una designación de *ministros de congregaciones locales*, "ancianos docentes (o supervisores)". Por medio de la exposición de la Palabra ellos *pastorean* sus rebaños. Cf. Hch. 20:17, 28; también Jn. 21:15–17. Tal cosa no se puede hacer debidamente sin amor al Señor.

[12]. Se declara ahora el propósito de los dones de Cristo: **a fin de equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo**. V. M. divide este versículo en tres frases separadas como sigue: "para perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". Siguiendo esta línea se hallan las versiones A.V., A.R.V., y R.S.V. En primer lugar, se debe señalar que el original no habla de "la obra *del* ministerio" sino de "la obra *de* ministerio", vale decir, de realizar servicios específicos de varias clases. Pero aun con este cambio sería siempre una traducción pobre, puesto que podría dejar fácilmente la impresión de que los santos pueden ser "perfeccionados" sin servirse los unos a los otros y a la iglesia. No debe haber coma entre la primera y la segunda frase. Una solución mejor, según mi parecer, es la que favorecen Salmond y Lenski. Ellos eliminan las dos comas. La idea resultante es que Cristo dio a algunos hombres como apóstoles, otros, como profetas, etc., con el propósito de "perfeccionar" (cf. 1 Ts. 3:10; Heb. 13:21; 1 P. 5:10) o *proveer el equipo necesario* para todos los santos para la obra de ministrar los unos a los otros a fin de edificar el cuerpo de Cristo. Cedo a la posibilidad de que esta construcción sea la correcta. El significado entonces no diferiría muy substancialmente de la tercera traducción principal, a la cual yo, junto con varios otros, todavía daría preferencia. De acuerdo a este punto de vista, la oración *no lleva dos comas* (V. M., etc.) *tampoco es sin coma* (Salmond y Lenski) sino que *lleva una coma*, y ésta va después de la palabra "ministerio". Esto deja ver que el propósito *inmediato* de los dones de Cristo es el ministerio realizado por todo el rebaño; su propósito *fundamental* es la edificación del cuerpo de Cristo, vale decir, la iglesia (véase sobre 1:22, 23).

La lección importante aquí enseñada es que no solamente los apóstoles, profetas, evangelistas, y aquellos llamados "pastores y maestros", sino que la iglesia entera debe estar ocupada en la labor espiritual. Aquí se está poniendo en relieve "el sacerdocio universal de los creyentes". "¡Ojalá que todo el pueblo de Jehová fuese profeta!" (Nm. 11:29). La asistencia a la iglesia debería significar más que "ir a escuchar al Rev. X". A menos que, en relación con el culto, haya una adecuada preparación, un deseo de comunión cristiana, una *participación* de todo corazón, y un espíritu de adoración, existe el peligro que se transforme en un sacrilegio dominical. Y también, durante la semana cada miembro debe equiparse a sí mismo para realizar un "ministerio" definido, sea impartiendo aliento a los enfermos, enseñando, evangelizando al vecindario, distribuyendo tratados, o cualquier obra para la cual esté especialmente equipado. El significado de 4:11, 12 es, además, que la tarea de los oficiales de la iglesia es equipar a la iglesia para estas tareas. Es, sin embargo, importante añadir a todo esto que "la efectividad del testimonio positivo y consciente del cristiano depende en gran parte de la vida del creyente en aquellos momentos no dedicados a tal testimonio"

**1<sup>er</sup> Título: Necesaria madurez para realizar trabajos sagrados. Vers. 21 al 23.** Además, habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias. De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. (**Léase: 1<sup>a</sup> a Timoteo 3:6 y 7.** no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.)

**1<sup>a</sup> a Timoteo 3:6 y 7. no un recién convertido, para que no sea cegado por el orgullo y caiga en la condenación del diablo. 7. También debe tener un testimonio favorable de los de afuera, para que no caiga en descrédito y lazo del diablo.**

**no un recién convertido**

Sin embargo, un miembro de la congregación podría poseer todas las características mencionadas anteriormente, y todavía no estar calificado para servir como obispo. Podría ser un *novato*, uno que se ha convertido recientemente, sea viejo o joven. Carece de la madurez y el prestigio que se necesita para ser obispo. Es un *novicio*. Literalmente el apóstol dice: "no un *neófito*" (acusativo de νεόφυτος, recién plantado; de donde, *planta nueva*: Job 14:9; Sal. 128:3; 144:12; Is. 5:7). La iglesia es el *campo* de Dios (1 Co. 3:9). Los creyentes son sus *plantas* (1 Co. 3:6). Por medio de un pequeño cambio en la metáfora Pablo también dice que han llegado a ser "una-planta-con-Cristo" (Ro. 6:5). Cf. C.N.T. sobre Jn. 15:1-8.

La elección de un neófito podría tener resultados desastrosos para él mismo y, por lo tanto, para la iglesia. Así que no debe ser elegido un novicio "para que no sea cegado por el orgullo". El verbo significa literalmente "envuelto en humo", el humo de la arrogancia en este caso. Véase 1 Ti. 6:4; 2 Ti. 3:4. El resultado sería "caiga en *la condenación* del diablo (condenación = κριμα)". Esto indudablemente significa "la condenación pronunciada contra el diablo". Cf. 2 Ti. 2:26. Leemos acerca de esta sentencia de condenación en 2 P. 2:4 El orgullo siempre conduce a la caída. A fin de evitarla, la iglesia no debe elegir a un principiante como obispo.

En armonía con esta norma, en su primer viaje misionero, Pablo no designó ancianos en toda iglesia sino hasta cuando las visitó por segunda vez (Hch. 14:23). También nótese que Timoteo mismo no fue ordenado inmediatamente después de su conversión. Habiendo sido conducido a Cristo en el primer viaje misionero de Pablo, no fue ordenado hasta después (en el segundo viaje misionero, por lo menos).

La regla: "En cuanto sea posible no se elegirán neófitos para el obispado de la iglesia" se tuvo en cuenta también en el caso de

*José, llamado Barsabás, y Matías*

"Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo ... uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección" (Hch. 1:21, 22). De hecho, Pablo mismo, después de su conversión el año 33/34 d.C., pasó tres años en Arabia antes de hacer obra efectiva en Tarso y Antioquía, y no fue comisionado para ir en su primer viaje misionero hasta pasados diez años de su conversión!

Habiendo terminado la lista de requisitos que tienen que ver con la estimación en que el hermano es tenido por los demás miembros de la iglesia, el apóstol procede ahora a señalar la opinión de los de afuera (los que no pertenecen a la iglesia) con respecto a él: Irreprochable en la estimación de los de afuera

**También debe tener un testimonio favorable de los de afuera.** Aun delante de ellos el candidato a obispo, y también el obispo que ya está en el cargo, debe tener una buena reputación. La necesidad de sumar esta cualidad viene del hecho de que con frecuencia "los de afuera" conocen mejor al hombre en cuestión que los miembros de la iglesia. Por ejemplo, frecuentemente ocurre que la mayoría o todos los relacionados con él en sus ocupaciones diarias son inconversos. El juicio de ellos es de alguna importancia. Además, la iglesia trata de ejercer una influencia poderosa para bien sobre el mundo, llevando a los pecadores a Cristo. La mala reputación de un obispo ante el mundo no es de ayuda en el logro de este propósito.

Ahora bien, es un hecho que la frecuentemente adversa opinión del mundo en cuanto al cristiano es motivada por el odio que le tienen a Cristo (Ro. 15:3; Heb. 13:12, 13). Pero, lo que Pablo está pensando no es en esta liviana estimación. Lo que quiere decir es que con el fin de ser un efectivo obispo el hermano debe ser conocido aun por la gente del mundo con quienes está (o ha estado) en contacto, como un hombre de carácter, un hombre contra el cual no es posible levantar ningún cargo justo de infamia moral. Debe ser posible decir con referencia a él: "Se conduce correctamente con los de afuera" (N.T. sobre 1 Ts. 4:12. Cf. Col. 4:5).

Una persona que no tiene este testimonio favorable y que a pesar de ello es elegido obispo en la iglesia, podría fácilmente "caer en descrédito". Pero aquí, por esta vez, "el reproche del mundo" no es crédito para el miembro de la iglesia. Ahora no es un honor, como lo es en otros pasajes donde la misma palabra "descrédito" (reproche) aparece (Ro. 15:3; Heb. 10:33; 11:26; 13:13—"vituperio", RV60).

Podemos imaginarnos que, la mañana siguiente a la elección de esta persona inmerecida para el oficio, los hombres que trabajan con él lo saludarían con la burlesca exclamación: "¿Qué hemos sabido? ¿Te han hecho realmente anciano a ti?" Y el diablo se reirá de gozo.

Además, tal persona puede fácilmente ponerse muy osada, pensando: "Si con esta conducta puedo subsistir y todavía ser elegido anciano, puedo hacer todo lo que quiera". De este modo caerá en lazo del diablo, esto es, en la trampa del diablo, por lo tanto, en su poder. Véase especialmente 2 Ti. 2:26; luego 1 Ti. 6:9; finalmente, Lc. 21:35; Ro. 11:9; y para un sinónimo, véase C.N.T. sobre Jn. 6:61. Tener una buena reputación con los de afuera de la iglesia, bajo las condiciones más favorables, debe ser considerado una bendición.

**Madurez:** La madurez espiritual se logra a través de parecernos cada vez más a Jesucristo. Después de la salvación, cada cristiano comienza el proceso de crecimiento espiritual, con la intención de ser más maduro espiritualmente. Según el apóstol Pablo, es un proceso continuo que nunca terminará en esta vida. En Filipenses 3:12-14, hablando de pleno conocimiento de Cristo, Pablo les dice a sus lectores: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Al igual que Pablo, hemos de proseguir continuamente hacia un conocimiento más profundo de Dios en Cristo.

La madurez cristiana requiere un reordenamiento radical de nuestras prioridades, cambiando de complacernos a nosotros mismos para agrandar a Dios y aprender a obedecerle. La clave de la madurez es la coherencia y la perseverancia en hacer aquellas cosas que sabemos que nos acercan a Dios. Estas prácticas son conocidas como las disciplinas espirituales e incluyen cosas tales como lectura y el estudio de la biblia, la oración, la comunión con los hermanos, el servicio y la administración. Aún sin importar cuán duro pudiéramos trabajar en eso, nada sería posible sin la activación del Espíritu Santo dentro de nosotros. Gálatas 5:16 nos dice que debemos "caminar en el Espíritu". La palabra griega usada aquí para "caminar" significa en realidad "caminar con un propósito a la vista". Más adelante en el mismo capítulo, Pablo nos dice una vez más que debemos "caminar por el Espíritu". Aquí, la palabra traducida "caminar" tiene la idea de tomar las cosas "paso a paso, un paso a la vez". Es aprender a caminar bajo la instrucción de otro, del Espíritu Santo. Ser lleno del Espíritu significa que caminamos bajo el control del Espíritu. En la medida que nos sujetemos más y más al control del Espíritu, también veremos un aumento en el fruto del Espíritu en nuestras vidas (Gálatas 5:22-23). Esto es característico de la madurez espiritual.

Cuando llegamos a ser cristianos, recibimos todo lo que necesitamos para la madurez espiritual. Pedro nos dice que "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder [de Dios], mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia" (2 Pedro 1:3). Sólo Dios es nuestro recurso y todo el crecimiento viene por gracia a través de él, pero somos responsables de escoger obedecer. Pedro nuevamente nos ayuda en esta área: "vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni

sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2 Pedro 1:5-8). La esencia de la madurez espiritual es el ser eficaces y fructíferos en el conocimiento del señor Jesús.

**1ª de Corintios 14:20.** «Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.»

**Hebreos 6:1-6.** «Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite. Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.»

**Gálatas 5:22-23.** «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley»

**2º Título: Especificas órdenes de Dios que se deben cumplir. Vers. 24 al 26.** Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar: Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión, las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán. (**Léase: Jeremías 1:7.** Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.)

**Jeremías 1: Los vv. 7 y 8** son distintos a todos los demás relatos de un llamamiento. Dios dice que ni la edad ni la falta de experiencia es importante. Estos no eran lo más importante para Jehovah, sino la capacidad de la persona para seguirle y para cumplir su voluntad. Es un asunto como el físico: cada acción tendrá una reacción correspondiente. Dios envía; el profeta va. Dios manda y el profeta cumple.

La vida de un profeta no era suya, dependía de Dios y su palabra. Sin duda alguna Jeremías había leído las palabras que se encuentran en Deuteronomio 18:18, y sabía de esta relación especial entre Dios y su siervo, Moisés. Además, sabía de la promesa que Jehovah había hecho a Moisés en aquel momento: "Les levantaré un profeta como tú, de entre sus hermanos. Yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande" (Deut. 18:18). Durante su largo ministerio de unos 50 años Jeremías sabía que estaba hablando la palabra de Dios. Nunca tuvo que inventar el mensaje porque Dios le dio el mensaje que tenía que dar (comp. 37:16, 17; 38:14-18). Él mismo declara: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque yo soy llamado por tu nombre, oh, Jehovah Dios de los Ejércitos" (15:16).

El argumento de Jeremías de que era joven y no sabía hablar tenía una respuesta inmediata. No debía decir que era demasiado joven ni tener miedo porque Jehovah iba a darle las palabras y estar con él para que no tuviera miedo al dar el mensaje de Jehovah al pueblo. Él estaría presente para librarse del miedo. Más de una vez Jehovah le "libró" de una situación peligrosa, tal como "libró" al pueblo de la esclavitud (comp. Éxo. 3:8; 5:23; 12:27; 18:4-10). Dios le daba la autoridad, y fuerza física y espiritual para ser su profeta y cumplir la misión encomendada.

Jehovah sabía que Jeremías estaría más convencido y más estimulado para su misión con un acto simbólico, y así tocó su boca y le aseguró con esta acción que había puesto sus palabras en su boca.

Esto era semejante también a la experiencia de Isaías (comp. Isa. 6:6-8). El caso de Ezequiel era distinto: él comió las palabras y estas llegaron a ser parte de su propio ser. La palabra de Dios estaba dentro de él (comp. Eze. 2:8-3:3). Con la acción de tocar la boca de Jeremías, Jehovah afirmó que le había puesto *sobre naciones y sobre reinos* para llevarles el mensaje de juicio y castigo, pero también de esperanza y restauración.

Este título de ser profeta a las naciones llegó a ser una realidad durante el ministerio de Jeremías. Jeremías vivía en Anatot, el pueblo donde los descendientes de Abiatar habían sido desplazados por Salomón (comp. 1 Rey. 1:26, 27, 35) pero seguramente esta familia sacerdotal sabía de la apostasía reinante en Judá y probablemente había conocido la destrucción de Samaria, la capital de Israel, el Reino del Norte, por los asirios. Sin duda, hablaban de los eventos internacionales y sus efectos en su pueblo. Así el joven Jeremías habría tenido conocimientos de las actividades internacionales y los esfuerzos de Asiria, Babilonia y Egipto para expandir sus fronteras. Jeremías sabía que Judá sería amenazada por alguno de ellos en un momento específico y que su responsabilidad iba a ser de llevar las palabras de Jehovah a su nación.

En los últimos capítulos del libro (45-51) hay la larga sección de los "oráculos contra las naciones", en la cual el profeta presenta los extensos mensajes de castigo, pero también de bendición, a varias de las naciones que habían tenido un impacto sobre la vida de Israel y Judá. Estos no son los únicos oráculos que se encuentran en el libro porque Jeremías fue llamado a servir en un tiempo de convulsión internacional y Jehovah le llamaba para dar su mensaje frecuentemente. De esta forma, desde el principio Dios le permitía ver la ruina que viene de las naciones "del norte". Más tarde, el profeta dará las palabras de Jehovah de los Ejércitos: "He aquí que el mal irá de nación en nación y un gran huracán se desatará desde los extremos de la tierra" (25:32).

Los seis verbos del v. 10 indican la naturaleza doble de la obra de Jehovah y su profeta: *arrancar, desmenuzar, arruinar, destruir, edificar y plantar*. Definen la manera por la cual Dios iba a obrar con las naciones. Los primeros cuatro son negativos. Afirman que ninguna tradición histórica, ningún plan político, ninguna estrategia defensiva, puede asegurar la supervivencia de una nación que se encuentra bajo el juicio de Dios. Y afirman que ninguno de ellos podría evitar el plan de Jehovah para bendecir y restaurar a un pueblo.

**La palabra "cumplir"** tiene un significado muy profundo en la Biblia. En su etimología, proviene del latín "complere", que significa "llenar por completo". Esto nos da una pista de la importancia que tiene esta palabra en el contexto bíblico, ya que implica llevar algo hasta su plenitud o totalidad.

En la Biblia, el término "cumplir" se utiliza en diferentes contextos y con distintos significados. En primer lugar, se refiere a la realización de una promesa o un propósito divino. Por ejemplo, en Mateo 5:17, Jesús dice: "No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir". Aquí, Jesús está afirmando que él es el cumplimiento de las profecías y la ley del Antiguo Testamento.

Además, la palabra "cumplir" también se utiliza para describir la obediencia a los mandamientos de Dios. En Juan 14:15, Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Aquí, "guardar" implica cumplir y obedecer los mandamientos de Jesús, lo cual es una muestra de amor hacia él.

Otro aspecto importante del significado bíblico de "cumplir" es la idea de llevar a cabo una misión o un propósito específico. Por ejemplo, en Lucas 4:18-19, Jesús cita el pasaje de Isaías 61:1-2 y dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor". Aquí, Jesús está indicando que ha sido enviado por Dios para cumplir una misión específica de proclamar el evangelio y llevar sanidad y liberación a las personas.

En resumen, el significado bíblico de la palabra "cumplir" implica llevar algo hasta su plenitud o totalidad. Se refiere a la realización de promesas y propósitos divinos, la obediencia a los mandamientos de Dios y la ejecución de una misión específica. Es una palabra que nos recuerda la importancia de vivir en conformidad con la voluntad de Dios y de llevar a cabo aquello para lo cual hemos sido llamados.

**Levítico 22:21** Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto.

**Deuteronomio 27:10** Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

**1 Samuel 1:20** Aconteció que, al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.

**1 Reyes 5:9** Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.

**1 Reyes 6:12** Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

**2 Crónicas 30:12** En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

**3er Titulo: imprescindible sujeción a los superiores para cumplir bien la labor. Vers. 27 y 28.** Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todos sus cargos. Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón. (**Léase: Romanos 13:1.** Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. — **1ª de Pedro 5:5.** Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.).

**Romanos 13: 1. Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan.** En términos literales Pablo dice: "Sométase toda *alma* ...", pero la palabra "alma", tal como aquí se la usa, significa persona, ser humano. El apóstol, al escribir bajo la inspiración divina, desea que todos se sometieran voluntariamente a las autoridades de gobierno que en aquel entonces había. Por obra de la providencia divina el gobierno romano de la época de Pablo era de tal naturaleza que era posible, dentro de su marco, cumplir con la voluntad de Dios y consagrarse totalmente a él. Tal cual Pablo lo dice:

**Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen han sido establecidas por Dios.** Los magistrados civiles a los que Pablo hace referencia, desde el emperador hasta los gobernantes de menor rango, debían al fin y al cabo su nombramiento y derecho de gobernar a Dios. Era por su providencia y su voluntad que ellos habían sido nombrados para mantener el orden, promover la buena conducta y castigar la maldad.

**Pensamiento 2:** La orden básica de Pablo es "someterse" o "estar sujeto" a las autoridades. Este verbo (*hypotassō*) está detrás de los pasajes esposo-esposa, así como de los pasajes del gobierno ciudadano, y significa colocarse voluntariamente debajo de aquellos a quienes Dios les ha dado autoridad. Pablo les está pidiendo a los romanos que

acepten a las autoridades seculares que están sobre ellos y que estén dispuestos a tomar su lugar apropiado en los estratos sociales de su día.

Hay tres advertencias críticas al argumento de Pablo: (1) La sumisión no indica inferioridad sino una subordinación voluntaria; en Efesios 5:21 se les dice a los creyentes que "sométanse unos a otros". (2) En Hechos 5:29 Pedro le dice al Sanedrín: "¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!" (cf. 4:19). El poder del gobierno sobre los santos no es absoluto. Siempre que las reglas de la sociedad contradicen la voluntad de Dios, los creyentes están obligados a perseguir la desobediencia civil. (3) La sumisión no depende de cuán "bueno" sea el gobierno, y el cristiano no obtiene un pase para someterse si el gobierno es malo. Aquí Pablo está ordenando la sumisión a un gobierno supremamente malvado en un momento en que uno de los emperadores más malvados de la historia, Nerón, estaba llegando al poder. Dios elimina a un gobierno malvado, no a nosotros, pero podemos oponernos a sus malas decisiones y advertirle del juicio divino por venir.

Los dos términos para gobierno aquí son "autoridades" (vv. 1–2) y "gobernantes" (v. 3). Algunos piensan que esto es equivalente a los "principados y potestades" de Pablo en 1 Corintios 15:24; Efesios 3:10; 6:12; Colosenses 1:16; 2:10, 15, donde describe los poderes demoníacos. Esta era la opinión de Martín Lutero. Si es así, Pablo estaría representando tanto al gobierno como a los poderes cósmicos que subyacen en el mundo secular. Sin embargo, pocos toman ese enfoque por varias razones:

(1) cuando "autoridades" se refiere a fuerzas celestiales, siempre se combina con "gobernantes". (2) Nunca se pagan impuestos a las fuerzas demoníacas. (3) Nadie requiere jamás sumisión a poderes demoníacos. En resumen, estos son funcionarios del gobierno romano y no fuerzas cósmicas. No hay indicios de posesión demoníaca de las autoridades humanas aquí.

La razón por la cual los creyentes deben presentar es que "no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él". La autoridad de Dios no se limita a la esfera religiosa. Este es su mundo creado, y él está a final de cuentas de él. Los funcionarios no poseen autoridad heredada o debido a conexiones políticas, sino enteramente porque Dios se las ha dado.

Además, las "que existen" tienen que incluir tanto a los malos gobernantes como a los buenos. Esta es la enseñanza combinada del Antiguo Testamento (Pr 8:15–16; Is 45:1; Da 2:21, 37; 4:17; 5:21); en el judaísmo (Sabiduría de Salomón 6:3; Sirac 10:4; 17:17; 1 Enoch 46:5); y en el Nuevo Testamento (1 Pedro 2:13–14). Incluso la "bestia" o anticristo, en Apocalipsis 13:5, 7, "recibió" su autoridad de Dios. Los gobernantes indignos serán juzgados, pero en el tiempo de Dios, no en el nuestro. Los santos se someten a su autoridad dada por Dios y dejan que él se encargue del resto.

Dado que los gobernantes han sido "establecidos por Dios", tienen su autoridad. Pablo dice esto dos veces para enfatizar. Son "nombrados" por él y gobiernan en su lugar, y le dan cuentas. Esto no significa que el pueblo de Dios permanezca de brazos cruzados y no diga nada frente a los gobiernos malvados. El punto es que el mal en el gobierno exige una advertencia profética en lugar de una revuelta activa. Nuestra tarea es llamar a las autoridades a la rendición de cuentas y advertirles del juicio si se niegan a seguir a Dios y gobernar con rectitud. Esto es lo que hicieron los profetas con los gobernantes malvados de Israel y Judá. Su reacción no fue una rebelión armada sino la condenación ante Dios y la búsqueda de reformas.

### **1ª de Pedro 5:5. Asimismo ustedes, jóvenes, sométanse a los que son mayores de edad. Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque "Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes."**

Observemos estos puntos:

— a. Someter. Pedro se vuelve a los jóvenes y usa la expresión, *asimismo*. En la epístola de Pedro esta frase puede no significar más que el escritor está haciendo una transición en su consideración (véase 3:1 con su explicación). La frase, pues, es más o menos el equivalente del adverbio conectivo *también*.

Por consiguiente, Pedro primero instruye a los ancianos a demostrar su disposición a servir y a ser modelos para los creyentes. Luego, les dice a los jóvenes que se sometan a los que son mayores que ellos. ¿Está Pedro considerando aquí primeramente el oficio de anciano y luego un oficio ocupado específicamente por jóvenes? Si bien la Escritura introduce el oficio de anciano (1 Ti. 3:1–7; Tit. 1:5–9), no menciona ningún oficio específico para los jóvenes. Es cierto que en la iglesia antigua los jóvenes cumplían ciertas tareas en los oficios de sepelio (Hch. 5:6, 10); y que Pablo instruye a Timoteo para que "trate a los jóvenes como hermanos" (1 Ti. 5:1), y a Tito para que los anime a ser sobrios (Tit. 2:6). Pero el Nuevo Testamento no aporta ninguna evidencia de que estos jóvenes sirviesen en algún cargo oficial.

Por consiguiente, si tenemos en cuenta esta falta de evidencia, no podemos comprobar que Pedro esté pensando en estos jóvenes como diáconos.

Cuando consideramos este versículo vemos claras líneas de subordinación. El trasfondo cultural es evidente. El escritor judío del primer siglo, Filón, observa que la secta denominada Esenios separaba a los hombres mayores de los jóvenes. El sábado, en sus sinagogas, "distribuidos en filas según sus edades, los jóvenes estaban por debajo de los mayores, y se sentaban decorosamente como cuadraba con la ocasión ...

¿Se refiere el vocablo griego que traducimos "ancianos" ("mayores de edad" v. 5) a la función (véase v. 1) o a la edad? Dado que Pedro no menciona ningún oficio específico para los jóvenes en el versículo 5, colegimos que está pensando en edad y función. Una interpretación no elimina la otra. Una palabra puede tener dos significados cuando un escritor da indicaciones a tal efecto. Por ejemplo, Pablo confirma un cambio como este en el significado para la palabra *presbyteros* en 1 Timoteo 5:1 ("hombre mayor") y en 1 Timoteo 5:17 ("anciano").



Pedro enseña que en la iglesia los ancianos están llamados a ocupar posiciones de liderazgo; exhorta luego a los hombres más jóvenes a someterse a ellos. Insta también a estos jóvenes a mostrar respeto y deferencia por los que son de edad más avanzada. La implicación es que ellos aprenden así obediencia y humildad de sus mayores, y que al mismo tiempo se capacitan para tomar posiciones de liderazgo en la iglesia y en la comunidad.

— **b. Humildad.** Tanto para la generación mayor como para la más joven, la humildad debe ser el sello de la vida cristiana. Pedro escribe: "Revístanse todos de humildad en su trato mutuo". ¿Es la palabra *todos* restrictiva o inclusiva? En el sentido restrictivo se aplica a los jóvenes, de modo que los versículos 5a y 5b conforman una unidad. Pero esta combinación deja el resto de la oración gramáticamente desconectada de la que la precede. La mayoría de los traductores, por consiguiente, han optado por el significado inclusivo de *todos*. Han combinado el versículo 5b y el 5c, de modo tal que 5a forma una oración separada.

"Revístanse todos de humildad en su trato mutuo". El griego da una descripción interesante de esta acción de revestirse de humildad. La palabra *vestir* o revestir significa atarse una prenda de ropa. Por ejemplo, los esclavos acostumbraban a anudar un pañuelo o un delantal blanco sobre su ropa para distinguirse de los hombres libres. La sugerencia es que los cristianos deben atar a su conducta la humildad de modo que se los pueda reconocer. Pedro exhorta a los lectores a atar la humildad a sus personas una vez y para siempre. En otras palabras, permanece con ellos por el resto de sus vidas.

¿Qué es la humildad? Jesús invita a sus seguidores a aprender de él la humildad. Invita a todos los que están cansados y cargados a venir a él y a aprender. Porque, dice él, "soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11:29). La humildad se manifiesta cuando consideramos a otros mejores que nosotros mismos (Fil. 2:3). La humildad es una de las virtudes cristianas, junto con la compasión, la amabilidad, la bondad y la paciencia (Col. 3:12). La Escritura también advierte en contra de la falsa humildad, que tiene apariencia de sabiduría y que demuestra su inutilidad en un despliegue de "adoración autoimpuesta" (Col. 2:18, 23). Finalmente, Pedro enseña a sus lectores cómo deben vivir como cristianos al decirles, entre otras cosas, que deben ser "compasivos y humildes" (3:8).

— **c. Autoridad.** "Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes". Pedro sustenta su exhortación con una apelación a la Escritura. El cita Proverbios 3:34, que en Hebreos difiere ligeramente de la redacción griega, pero no en su significado: "[Dios] escarnerá de los escarnecedores y a los humildes da gracia". Es posible que este pasaje circulara en sinagoga y en la iglesia como dicho proverbial, ya que Santiago también cita este versículo (4:6).

El creyente debe saber que Dios ha provisto para él todo lo que necesita. "El creyente nada posee que no haya recibido, nada es a no ser por la gracia de Dios, y aparte de Cristo nada puede hacer". De atribuirse algo a sí mismo, no sólo estaría robando a Dios, sino que también se encontraría con él como su adversario. Por consiguiente, el cristiano vive humildemente con su Dios (Mi. 6:8).

**Definición.** El **significado bíblico de sujeción** se refiere a la acción de sujetar o unir. Por ejemplo, podemos encontrarnos esta palabra en Timoteo 3 en donde se enuncia que la mujer **esté con sus hijos en total sujeción**. La sujeción en la Biblia tiene un significado de completar o unir, podemos ver esta palabra en otros enunciados en donde viene a significar sobretodo la acción de crear una unión o complemento.

La palabra sujeción en su más estricto significado, viene a significar aquello que viene a sujetar o aquello que ya está sujeto y no puede desprenderse.

Esta palabra aparece también en Timoteo 2, en donde se dice que la mujer tiene que aprender en silencio y con toda sujeción. En este apartado lo que podemos leer entre líneas, es que se refiere a que la mujer aprenda para sí misma y guarde (o una) sus conocimientos para sí misma, **haciendo una unión consigo misma de esos conocimientos.**

**1ª de Timoteo 2:11.** «La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.»

**1ª Timoteo 3:4.** «que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad»

**Hebreos 13:7:** «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, **e imitad su fe.**»

**1ª a los Corintios 16: 15-16.** «Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.»

**Amén, para la honra y gloria de Dios.**